

El humanismo integral de Jacques Maritain. Una propuesta educativa

Gonzalo Monzón, L.C.

Licenciado en Filosofía, Teología Dogmática y Ciencias Religiosas en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, con diversos masters de especialización en varias universidades; director de Lumenia y de Ediciones ART.

Introducción

La propuesta educativa de Maritain encuentra su fundamentación en los conceptos de humanismo integral y de personalismo comunitario. Maritain presenta el problema pedagógico desde una perspectiva antropológica, teniendo en cuenta la dimensión epistemológica y ética de la vida del hombre, así como el carácter teórico y social de la pedagogía. Es necesario determinar los fines de la educación para poder proponer una educación humanística en sentido universal e integral.

Maritain propone la metáfora de la «encrucijada», la necesidad de tomar una decisión, a través de un discernimiento axiológico, sobre el fin y la metodología de la educación. La encrucijada corresponde a una situación de crisis definida por la oposición entre un planteamiento personalista y otro funcionalista. La conciencia de esta situación lleva a la obligación de escoger entre dos concepciones pedagógicas opuestas: el error de una educación naturalista y culturalista o la opción por una educación humanística e integral.

El filósofo francés intenta conciliar ciencia y sabiduría, la dimensión empírica de las ciencias naturales y humanas con la dimensión ontológica de la metafísica y la teología. Defiende la educación como proceso de humanización mediante la conquista de la libertad; una pedagogía integral filosóficamente fundada que integra la contribución de las ciencias. Maritain denuncia los reduccionismos del cientismo y tecnicismo con una epistemología pedagógica que otorga el lugar central a la filosofía, que racionaliza los procesos educativos a nivel técnico y ético, científico y filosófico, para asegurar una antropología que haga posible la misma educación.

El programa educativo de Maritain se puede sintetizar a partir de los títulos de sus dos obras educativas: *Education at the crossroads* (1943) y *Pour une philosophie de l'éducation* (1959). Por una parte, Maritain entiende la situación histórica del problema educativo

como una encrucijada; por otra, presenta un concepto universal de educación como planteamiento filosófico válido para resolver el problema.

I. Los elementos principales de la propuesta educativa de Maritain

A. *Los fines de la educación*

Maritain parte de la naturaleza humana para especificar el concepto y el destino de hombre que deben regir el proceso educativo. El hombre pertenece a un medio social y a un tiempo histórico determinados, pero la naturaleza humana es común a todo hombre. Por consiguiente, el primer deber del hombre es llegar a ser lo que es en su estado existencial concreto. La educación es entendida como un desarrollo dinámico mediante el cual un hombre se forma a sí mismo para devenir hombre, como un proceso de formación que conduce al hombre a su plenitud.

En este contexto, Maritain señala siete errores significativos con relación con los fines de la educación. El primer error es el olvido o desconocimiento de los fines. Maritain advierte que la falta o inadecuación de los fines absolutiza los medios separándolos del fin al que están dirigidos y quitándoles su eficacia vital. El segundo error consiste en un planteamiento falso o incompleto de la naturaleza del fin. Maritain recuerda que el fin de la educación es la realización humana; la realidad y el valor de la educación tienen significado humano si se considera al hombre desde la filosofía –en su esencia o naturaleza– y la religión –en su estado existencial de naturaleza humana ante Dios–.

El tercer error es el «pragmatismo». Maritain afirma que la sobreestimación pragmática de la acción humana resulta inadecuada a la misión educativa. La praxis tiende hacia un objetivo que da una dirección y vitalidad, pero la contemplación y perfección plena de la existencia humana escapan a este espíritu pragmático. La teoría pragmática del conocimiento olvida la primacía del objeto para centrarse en la psicología del sujeto. El cuarto error es el «sociologismo», el condicionamiento social como regla suprema y única referencia de la educación. La esencia de la educación consiste en formar al hombre y preparar al ciudadano, no en adaptar al ciudadano a las condiciones de la vida social.

El quinto error corresponde al «intelectualismo», que olvida los valores universales y promueve la especialización científica y técnica. Una educación que aspira a formar en la especialización se

abandona a un proceso de animalización progresiva del espíritu, consecuencia de una filosofía materialista de la vida que deshumaniza al hombre. El sexto error hace referencia al «voluntarismo», que promulga una educación centrada en la voluntad disciplinar, destacando la primacía de la moralidad. Con relación a estos dos errores, Maritain sostiene que la educación perfecciona al hombre en la mutua reciprocidad y crecimiento de la inteligencia y la voluntad, siendo la formación de la voluntad más importante que la del intelecto.

Maritain concluye su reflexión exponiendo algunos aspectos paradójicos de la educación a partir del séptimo y último error, que consiste en pensar que todo puede ser aprendido mediante la enseñanza. Lo más importante en la educación no pertenece a ella. La moral y la prudencia en cuanto poder interior y vital del espíritu, sostenidos por la voluntad, no pueden ser reemplazados por la ciencia. Maritain afirma que la experiencia, la sabiduría, la intuición y el amor no son materias de enseñanza, sino don y libertad. Otra paradoja es la distinción entre «esferas educacionales» y «esferas extraeducacionales». Las primeras competen a las entidades colectivas encargadas de la enseñanza –la familia, la escuela, el Estado y la Iglesia–; las segundas se refieren al campo de la actividad humana –el dolor y el trabajo, la amistad y el amor, los hábitos sociales, la ley, la tradición, el arte y las fiestas religiosas–¹.

B. El dinamismo de la educación

Maritain inicia su exposición atendiendo a la vitalidad interna del alumno y a la actividad del maestro en cuanto agentes que intervienen en la educación. La educación es concebida como un arte en el que el maestro ejerce una causalidad real sobre la vitalidad interna del alumno, colaborando y poniéndose al servicio de la naturaleza humana. En este sentido, el principio vital y activo del conocimiento se halla en cada persona y debe ser respetado por todo educador, cuya tarea es seguir y fortalecer las vías de la naturaleza intelectual y de sus operaciones.

Maritain distingue entre educación «progresiva» y educación «represiva». Una educación progresiva concede el primado al principio interno de actividad, al dinamismo interior de la naturaleza y del espíritu del alumno, aunque no debe olvidar la causalidad real y eficiente de la autoridad moral y la dirección positiva del maestro. En este sentido, la libertad del alumno corresponde a la espontaneidad de una naturaleza humana y racional que se determina por

¹ Cf. J. MARITAIN, *La educación en este momento crucial*, Club de Lectores, Buenos Aires 1981, 13-41.

el principio interior de la razón. La libertad del alumno debe ser auxiliada y guiada por la autoridad moral del maestro, no abandonada a su propia responsabilidad, como sucede en la educación «anárquica». La educación represiva o «despótica», que considera al maestro como agente principal, pervierte la naturaleza de la obra educativa.

Maritain señala cinco disposiciones fundamentales del educando como agente principal de la educación: el amor a la verdad; el amor al bien y la justicia; la apertura respecto a la existencia; el sentido del trabajo bien hecho; y el sentido de la cooperación. El amor a la verdad, al bien y la justicia, constituye la tendencia primera de la naturaleza intelectual. La apertura a la existencia significa aceptación de la naturaleza recibida y vivida por el ser, con sus riquezas y limitaciones, de tal manera que el comportamiento natural se convierte en «conciencia premoral» que dispone a las virtudes humanas. El sentido del trabajo bien hecho es una inclinación natural a la disciplina de sí mismo que da al trabajo una base esencial de moralidad humana. Finalmente, el sentido de cooperación refleja la tendencia natural del hombre a la vida social y política.

A continuación, Maritain expone las reglas fundamentales de educación a las que el maestro debe prestar atención. La primera regla toca las disposiciones fundamentales que permiten al agente principal progresar en la vida del espíritu. Se trata de una tarea de «liberación» que hace descubrir al educando sus propias capacidades para comprender el sentido del obrar bien. La segunda regla consiste en prestar atención a la profundidad interior de la personalidad y de su dinamismo espiritual preconsciente; en estar atento al interior y a la interiorización de la influencia educativa. La educación trata de liberar las fuentes vitales preconscientes de la actividad del espíritu. La tercera regla fomenta la uniformidad de toda la obra educativa con el objetivo de asegurar y acrecentar la unidad interior del hombre. Maritain subraya la importancia de educar el cuerpo y el espíritu al mismo tiempo; el trabajo manual y el equilibrio psicológico y espiritual; el *homo faber* y el *homo sapiens*. La cuarta y última regla consiste en liberar la inteligencia y el espíritu mediante el señorío de la razón sobre las cosas aprendidas. Maritain defiende que lo enseñado debe ser comprendido activamente para poder ser transformado en vida y fortaleza del espíritu. La liberación del espíritu consiste en la adquisición de la fuerza y la libertad producidas por el conocimiento del objeto y la vivificación de la verdad, no por el ejercicio de las facultades. En otras palabras, la verdad conocida y vitalmente asimilada libera el espíritu mediante la actividad del «yo»².

² Cf. J. MARITAIN, *La educación en este momento crucial*, 43-74.

C. *La educación integral*

Maritain promueve un nuevo humanismo capaz de respetar la integridad del hombre. Un humanismo integral requiere de una educación integral que difunda una civilización personalista y comunitaria fundada sobre los derechos humanos; una educación en grado de poner punto final a la discordia entre las exigencias individuales y sociales, entre el individualismo y el totalitarismo o colectivismo. Por una parte, esta tarea se realiza a través del desarrollo del sentido de libertad y responsabilidad, de los derechos y libertades humanas. Por otra, a través de la santificación de la existencia profana y temporal, de la unión de la inspiración religiosa con la actividad secular del hombre, del trabajo útil con la vida espiritual.

Según Maritain, la primera tarea educativa concierne la actual crisis de la moralidad: la obra de reeducación moral es una necesidad pública. En este sentido, la preparación social es deficiente sin una auténtica formación interior; la autoridad y los principios morales no son respetados si no están fundados en la verdad. La segunda tarea educativa se refiere a las necesidades del Estado y de la comunidad política. La libertad y la autonomía personal tienen su correspondiente relativo en la responsabilidad, los deberes y las obligaciones morales.

Finalmente, Maritain analiza los problemas pedagógicos suscitados por la actual crisis de la civilización: la perversión de la educación basada en la mentalidad de muerte y las exigencias de la educación. La cultura de la muerte es consecuencia de los regímenes totalitarios de la edad contemporánea: la pérdida de la dignidad humana, de la justicia, de la libertad y de la misericordia. La educación debe crear una sana atmósfera psicológica, intelectual y moral para defender la humanidad. Es necesario que la civilización recupere sus principios fundamentales animados por la concepción religiosa cristiana mediante la purificación del cristianismo y la liberación materialista y positivista de la democracia³.

D. *La visión tomista de la educación*

Maritain elabora una síntesis de los elementos educativos presentes en el tomismo. En primer lugar, presenta su orientación educativa fundamental en comparación con la «educación progresiva», opuesta al pragmatismo, que valora la espontaneidad vital y los recursos interiores de los alumnos, así como las prácticas y métodos educativos. Los principios filosóficos de la educación tomista se basan en su teoría del conocimiento: el intelecto aprehende la esencia de las cosas por medio de conceptos universales a partir de la ex-

³ Cf. J. MARITAIN, *La educación en este momento crucial*, 111-142.

perencia sensible. La teoría empirista desvirtúa la educación porque ignora la naturaleza y las aspiraciones de la razón y las reduce a estímulos y situaciones ambientales. Para el tomismo, la verdad consiste en la conformidad de la mente con la realidad; el intelecto es capaz de conocer el ser, satisface las aspiraciones supremas de la naturaleza intelectual y su sed de liberación.

En segundo lugar, el filósofo francés se ocupa de los fines y valores de la educación. El fin primario de la educación es alcanzar la plena formación como hombre según la naturaleza humana. El hombre evoluciona en la historia, pero su naturaleza, su dignidad y sus derechos, sus aspiraciones como persona y su destino ante Dios, no cambian. Los fines secundarios se adaptan a cada período histórico, mientras que el fin primario permanece inamovible. Maritain defiende una jerarquía de valores en la educación en la que el conocimiento y el amor de las cosas eternas, la caridad y la sabiduría, son el valor supremo de todo proceso educativo, englobando todos los valores infravalentes, supeditados a contemplación del amor.

En tercer lugar, Maritain señala la relación entre la educación y el individuo en cuanto que el agente principal de la educación es el alumno, ejerciendo el maestro una causalidad sobre el espíritu del alumno. Es de capital importancia respetar la actividad natural y espontánea del alumno asegurando una enseñanza y una guía que motive el poder de intuición y de juicio. La educación busca el desarrollo de la intuitividad del espíritu y de sus capacidades espirituales de discernimiento y creación.

En cuarto lugar, el filósofo francés destaca la relación entre escuela y sociedad en la medida en que la sociedad requiere un acuerdo sobre las bases de la vida en común y sobre los principios que permiten la sobrevivencia de la democracia: la dignidad de la persona humana, los derechos del hombre, la igualdad; la libertad, la justicia y el respeto de la ley. Maritain sostiene que esta «carta democrática» tiene un carácter práctico y que no se puede imponer una regla de fe o un conformismo de la razón común como única justificación posible de la misma. La educación tiene como fin secundario la preparación para la vida en sociedad y para un buen comportamiento ciudadano mediante la convicción común o reconocimiento práctico de los principios que fundan la vida en común.

En quinto lugar, Maritain desarrolla la relación entre escuela y religión. La vida moral y las virtudes son lo más importante del fin primario de la educación. La escuela debe participar a la formación moral a través del estudio de las humanidades y de la educación religiosa. Maritain afirma que la vida moral está ligada a la experiencia religiosa, pues el valor obligatorio de la ley moral no está

justificado sin la existencia del Ser y del Bien absoluto. Es necesario, por tanto, consentir la educación religiosa en la escuela, más allá del ambiente familiar y de la comunidad religiosa. Dios tiene derecho a tener un lugar en la escuela⁴.

E. La educación cristiana

Maritain presenta la idea cristiana del hombre y su influencia sobre la educación. La cultura cristiana conserva el sano equilibrio del ser humano integral, que integra la percepción sensible y el poder espiritual de la razón en la vida intelectual, y tiene en cuenta el valor del trabajo manual. Por otra parte, la naturaleza humana es buena en sí misma, pero se encuentra debilitada por el pecado original; necesita la gracia sobrenatural para ser elevada y poder participar de la vida divina.

La educación cristiana concibe el principio vital del alumno como agente principal de la educación, la vitalidad intrínseca de la naturaleza humana abierta a la gracia y a las virtudes sobrenaturales. La filosofía cristiana entiende al hombre como un ser natural y sobrenatural que perfecciona su naturaleza de modo sobrenatural mediante la participación en Cristo. La educación cristiana, por tanto, busca el desarrollo de las energías y virtudes naturales, intelectuales y morales, en unión con las virtudes infusas, confiando más en la gracia que en la debilidad de la naturaleza. En definitiva, tiende a la perfección del amor y la unión con Dios; no separa el amor divino del amor fraterno, sino que concibe la perfección y la salvación personales en dirección al prójimo.

Maritain expone tres puntos esenciales para la educación cristiana, cuyo objetivo es la perfección del hombre y la preparación a una vida cristiana. El primer punto se refiere a la inserción de la cultura cristiana en un programa educativo. El cristianismo puede iluminar cualquier área de la existencia y del destino del hombre, dar valor metafísico y moral al proceso educativo. El segundo punto está relacionado con el desarrollo de la inteligencia cristiana. La educación cristiana debe promover la búsqueda y el amor de la verdad para que cada alumno pueda justificar las convicciones personales de su obrar moral. El tercer punto aborda la fortificación del conocimiento religioso y de la vida espiritual a través de su integración con la vida intelectual. Maritain hace notar que la enseñanza religiosa debe integrarse en la actividad mental y los intereses intelectuales del estudiante⁵.

⁴ Cf. J. MARITAIN, *Per una filosofia dell'educazione*, La Scuola, Brescia 2001, 217-264.

⁵ Cf. J. MARITAIN, *Per una filosofia dell'educazione*, 276-299.

II. Los presupuestos filosóficos de la propuesta educativa de Maritain

A. La crítica antimodernista

La crítica antimodernista es un elemento constante en el pensamiento de Maritain, que se autodefine como «antimoderno», en el sentido de que denuncia las verdades modernas en contra del hombre, aunque reconociendo las adquisiciones históricas de esta época en su conjunto. El criterio usado para juzgar e interpretar adecuadamente la Modernidad es el «inmanentismo» o «antropocentrismo»: una visión horizontal del hombre que impide al humanismo ser verdaderamente humanismo. Se trata de la *pars destruens* de la filosofía de Maritain.

Maritain parte de la raíz de todos los males del pensamiento moderno: la concepción del saber intuitivo del intelecto y del saber discursivo de la razón desde un punto de vista psicológico, no ontológico. Para la filosofía escolástica, la inteligencia es capaz de captar la naturaleza inteligible de lo real; para la filosofía moderna, la inteligencia viene considerada solamente en relación con sus procesos cognitivos. De este modo, la razón es puramente discursiva y se aleja de lo real perdiendo toda objetividad. Esta razón reclama una libertad de pensamiento que rechaza toda regla, todo Absoluto, toda idea sobrenatural. La ciencia moderna substituye así la ciencia de Dios y proclama la teología de la salvación mediante la razón. Ante esta situación, Maritain defiende la no contradicción entre ciencia y fe; la fe viene en ayuda de la razón sin interferir en la investigación científica. La razón humana, con las fuerzas de la naturaleza, tiene acceso a la verdad natural, aunque es débil y desordenada en cuanto al fin y a los medios de la búsqueda intelectual.

Para Maritain, es necesario que la filosofía moderna vuelva a la metafísica y a la evidencia intelectual de sus axiomas derivados de la idea del ser –el principio de identidad, de razón, de causalidad y de finalidad–. El ser es el objeto propio de la inteligencia, se trata de una noción trascendental y analógica a la que se llega partiendo de la diversidad de la existencia de las cosas y de la capacidad de la inteligencia para captarla. Hay muchos grados del ser en función de la perfección y de la participación en el ser, que se remiten a una esencia que existe en un Ser infinito. Maritain sostiene que la acción es la consecuencia y la manifestación del ser, puesto que el ser precede al devenir.

Maritain afirma que la modernidad es una causa de la situación agónica de la cristiandad en el mundo moderno. Nuestro autor sostiene que los presupuestos filosóficos de la época moderna llevan

a perder la vida sobrenatural, ya que la razón encuentra su fundamento en sí misma. Se pierde el sentido escatológico al considerar la vida en la tierra como un fin, sustituyendo el reino divino por un reino mundano que elabora su porvenir prescindiendo de Dios⁶.

B. El humanismo integral

El programa filosófico de Maritain puede ser sintetizado con el término «humanismo integral»⁷. Nuestro autor llega a este concepto mediante un trabajo de discernimiento sobre la modernidad desde el tomismo como filosofía cristiana que recoge las verdades de la cultura moderna liberándolas de su antropocentrismo. Se trata de un humanismo antimoderno más allá de la Modernidad; es «ultramoderno» porque concilia los logros de la época moderna con las verdades clásicas y produce una síntesis entre premodernidad y modernidad. Se trata de la *pars construens* de la filosofía de Maritain que presenta la integralidad de la persona humana.

El humanismo reconoce el valor central del hombre en el cosmos dando significado al mundo humano y a la formación del mismo hombre. El término latino *humanitas* se refiere al desarrollo del hombre en cuanto educación, progreso de la inteligencia y de la moralidad, del pensar y actuar humanos. Se trata de un movimiento que promueve la formación del hombre a la verdadera humanidad.

En este sentido, el humanismo es un fenómeno que determina la historia de la cultura occidental y supone un criterio para juzgar toda orientación filosófica que se ocupa del hombre. Por otra parte, el humanismo se encuentra a la base de la construcción e interpretación de todo proyecto intramundano del ser humano y su relación con la transcendencia. Finalmente, el humanismo plantea la cuestión metafísica del sentido del ser y del obrar, es decir, la pregunta por la esencia del hombre en cuanto animal racional, inserido en el tiempo y en la historia, en sus relaciones sociales con la comunidad.

En definitiva, Maritain reflexiona sobre el sentido del humanismo desde una perspectiva ontológica que reconoce la dignidad del hombre en su apertura a la dimensión de la alteridad y al horizon-

⁶ Cf. P. VIOTTO, *Dizionario delle opere di Jacques Maritain*, Città Nuova, Roma 2003, 53-56.

⁷ *Humanisme intégral*, una de las obras más conocidas de Jacques Maritain, publicada en 1936. El volumen contiene una serie de conferencias impartidas por Maritain en la Universidad Internacional de verano de Santander, España, en 1934, y publicadas bajo el título *Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad* en 1935. Con algunos agregados, estas conferencias dan forma a *Humanisme intégral*.

te del ser. El humanismo es entendido como una interpretación consciente y responsable de la experiencia consigo mismo, con el mundo y con el otro, con la historia y la sociedad. Por último, el humanismo de Maritain incluye una dimensión ética importante, ya que el hombre tiene la tarea de vivir su propia vida de modo libre y responsable a la luz de su estructura esencial; debe educarse, cultivarse en un tiempo histórico determinado. De ahí, la importante relación entre humanismo y cultura que permea toda la obra de Maritain⁸.

C. *El humanismo existencial de santo Tomás de Aquino*

Maritain parte de la convicción de que la filosofía de santo Tomás es existencial y representa el humanismo cristiano por excelencia. El hombre se encuentra en el centro de la existencia, donde discierne el bien del mal, donde la acción del primer Ser actúa en él, donde se descubre criatura proveniente de la nada y hecha para la felicidad. El principio metafísico del humanismo tomista puede expresarse de esta manera: solamente el Creador, que da la existencia, puede entender lo que hay en el hombre. Desde esta perspectiva, solo un pensamiento centrado sobre la existencia puede explicar el hombre en cuanto tal y en cuanto imagen de Dios.

Para Maritain, el «humanismo existencialista» de santo Tomás tiene un carácter especulativo, práctico y espiritual. A nivel especulativo, adopta el realismo, que sostiene un conocimiento como adecuación del pensamiento a la realidad. La existencia es inteligible gracias a la intuición intelectual del ser. El humanismo de santo Tomás comprende profundamente al hombre a la luz de la primacía de la existencia, porque respeta el orden y la dignidad de la naturaleza.

A nivel práctico, santo Tomás concibe la vida moral en cuanto perfección de la vida humana en la caridad. El hombre tiende a la perfección del amor según su naturaleza; esta tendencia tiene un carácter de obligatoriedad. Se trata de amar las existencias reales, amar a Dios en cuanto acto mismo de existir, perfección absoluta de nuestro ser. Por consiguiente, la perfección de la vida humana en el amor significa una relación entre el hombre y Dios, pues la persona humana se transforma en la participación de Dios. Esta doctrina supone el centro del humanismo integral de santo Tomás porque constituye el sentido y el destino de la vida humana.

A nivel espiritual, santo Tomás afirma que la vida contemplativa es superior a la vida activa porque abre al hombre a la vida divina. Es una contemplación liberadora y deiforme que abarca a todo

⁸ Cf. A. RIGOBELLO, *Lessico della persona umana*, Studium, Roma 1986, 15-27.

el hombre en el amor de caridad; una contemplación inspirada por los dones superiores de Dios basada en el amor y la cooperación con Dios, no autosuficiente basada en las fuerzas naturales del hombre. La vida espiritual y perfección humana tienden a este fin: la contemplación por la unión de amor en cuanto gracia y don de Dios destinado a todos los hombres⁹.

D. El personalismo comunitario

La personne et le bien commun es la obra de Maritain que mejor describe el «personalismo comunitario». El filósofo francés parte del análisis de la persona humana según santo Tomás para desarrollar la noción de bien común. La reflexión maritainiana se apoya en la distinción de los conceptos de «individualidad» y «personalidad» como claves antropológicas que determinan el modo de relación entre la persona y la sociedad. Esta relación se encuentra a la base de lo que Maritain llama la «paradoja social», el problema de la subordinación o no del hombre a la sociedad. El hombre, en cuanto individuo, está subordinado a la sociedad, pero en cuanto persona, es la sociedad que está al servicio del hombre.

Maritain define tres modelos distintos de relación persona-sociedad: el liberal y el colectivista, ambos rechazados; y el personalista, que constituye la propuesta del filósofo francés. Maritain afirma la primacía de la persona humana sobre el bien común, concibiendo este último como la condición de vida para el desarrollo de la persona. Maritain elabora la noción de «bien común» a partir de tres puntos de la doctrina de santo Tomás: Dios como fin último de la persona; la primacía de la vida contemplativa sobre la activa y la primacía del bien común sobre el individual¹⁰. Aplica estos principios a la Edad Contemporánea, donde las filosofías materialistas del individualismo y del colectivismo resuelven la relación persona-sociedad en el liberalismo burgués o el estatismo comunista y nacionalista.

La persona humana está directamente ordenada a Dios como a su fin último; esta ordenación trasciende todo bien común creado del universo y de la sociedad política. La persona es superior a la naturaleza y a la sociedad, pues el fin último de la vida humana consiste en la visión beatífica; el intelecto especulativo es superior

⁹ Cf. J. MARITAIN, *Sort de l'homme*, Éditions de la Baconnière, Neuchâtel 1943, 71-96.

¹⁰ Cf. J.M. BURGOS, «La paradoja de la vida social. Un análisis del bien común en Jacques Maritain», en J.H. GENTILE (ed.), *La persona humana y el bien común*, Altera Ediciones, Córdoba 2012, 52-53.

al práctico y la vida contemplativa es superior a la política. El bien común, por consiguiente, implica el servicio a la persona humana¹¹.

La distinción entre «individualidad» y «personalidad» es uno de los elementos más importantes. Distingue entre el polo material y espiritual del hombre. En cuanto individuo, el hombre forma parte de una especie y está sometido a las leyes del universo, al determinismo del mundo físico. En cuanto persona, el hombre depende de la subsistencia del alma espiritual, que es principio de unidad, independencia y libertad. Maritain entiende la personalidad en cuanto interioridad, posibilidad de completarse y de darse libremente. En este sentido, la educación es concebida por el filósofo francés como una canalización de la individualidad hacia su devenir personalidad¹².

Maritain considera el bien común en función del fin último del hombre; el fin último de la vida social está subordinado al fin último superior de la persona humana. Así, la vocación de la persona humana hacia los bienes superiores está dentro de la esencia misma del bien común. Para Maritain, la vida política es «personalista» y «comunitaria» al mismo tiempo, ambas realidades se completan y exigen mutuamente. Es un error plantear el problema de la persona y del bien común como una oposición; se debe entender como relación y subordinación¹³.

III. Valoración filosófica

La contribución del humanismo integral de Maritain a la educación desarrolla tres aspectos: la teoría de la educación, el acto educativo concreto y la pedagogía de la escuela. La teoría de la educación promueve el uso de la inteligencia en la búsqueda de la verdad, del significado de los conceptos, de la asimilación del material cultural recibido. El acto educativo defiende primado de la persona como ser que se autorrealiza; la educación busca validar la autonomía personal mediante la colaboración entre educando y educador. La pedagogía de la escuela sostiene el proceso de autoformación activo a partir de la actividad del educando. Esta contribución supone una visión metafísica e intelectualista con una perspectiva paidética que permite establecer un concepto de educación equilibrado entre la teoría y la práctica.

La filosofía educativa de Maritain contiene dos elementos. Por una parte, se trata de una educación con un fuerte carácter huma-

¹¹ Cf. P. VIOTTO, *Dizionario delle opere di Jacques Maritain*, 271-272.

¹² Cf. P. VIOTTO, *Dizionario delle opere di Jacques Maritain*, 272-273.

¹³ Cf. J. MARITAIN, *La persona e il bene comune*, Morcelliana, Brescia 2009, 29-53.

nista y personalista; por otra, posee un sentido esencialmente moral. El humanismo personalista del filósofo francés desarrolla una visión integral de la persona, considerada en la integridad de sus facultades y dimensiones, y la coloca al centro de la reflexión educativa y pedagógica. Por lo que se refiere al sentido moral, Maritain destaca la dimensión práctica de la educación, tanto en el saber, como en la finalidad, cosa que la define como una sabiduría práctica o arte moral. El problema educativo viene considerado desde la perspectiva antropológica en cuanto proceso de humanización que comprende toda la persona, su ser existente y su obrar libre.

Para Maritain, la educación se deriva de una visión antropológica cristiana tomista. El proceso educativo se basa en la idea cristiana de hombre como espíritu encarnado: una persona que se auto-posee mediante el ejercicio de su inteligencia y su voluntad, pero que es también social por naturaleza. La educación tiene como fin primario la conquista de la libertad interior y espiritual de la persona individual, su liberación mediante el conocimiento y la sabiduría, la buena libertad y el amor. Por otra parte, posee también un fin secundario en cuanto formación del hombre a una vida dentro de la comunidad, en cuanto desarrollo social de la persona humana mediante el cumplimiento libre de sus obligaciones y responsabilidades. Ambos fines educativos armonizan las exigencias individuales y sociales, pues la educación de la persona y de la comunidad se implican y necesitan mutuamente.

La educación en su extensión integral y moral, personal y comunitaria, tiene en cuenta todas las dimensiones y facultades del hombre. Maritain se refiere al dinamismo y educación de la inteligencia y la voluntad presentes en las tres dimensiones de actividad del hombre: conocer, querer y amar. El ser humano debe alcanzar la autonomía a través de la conquista de su libertad a partir de la verdad del conocimiento de la realidad. De este modo, el hombre puede así integrar con armonía la dimensión afectiva y sentimental. En definitiva, Maritain reivindica a la sociedad postmoderna una concepción completa y equilibrada del hombre mediante la renovación de la metafísica y la moral, así como la apertura a la transcendencia. Maritain propone una educación que viene al encuentro del «prototipo de hombre actual» caracterizado por un pensamiento débil, una voluntad frágil y unos sentimientos sin raíz. Para Maritain, el problema de la educación no es pedagógico, sino antropológico. Es problema de la civilización¹⁴.

¹⁴ Cf. J.J. ÁLVAREZ, «Educación y sentimientos en clave moral a la luz de la filosofía de Jacques Maritain: una aplicación actual», *Comunicaciones al V Congreso Internacional de Filosofía de la Educación*, Editorial Dykinson, Madrid 2005, 125-135.

En conclusión, la educación es un proceso histórico de personalización y de responsabilidad. El ideal de una sociedad personalista y comunitaria representa una exigencia de adaptación a las condiciones históricas del momento. En este sentido, la educación no se ocupa solamente de lo existente, sino que tiende y se insiere en un proyecto histórico constantemente actualizado, teniendo la noción de persona como valor fijo en el planteamiento e implementación del ideal educativo.

Conclusión

El problema de la educación, desarrollado sistemáticamente en *Pour une philosophie de l'éducation*, recoge la doctrina educativa de Maritain, ya presente en sus anteriores obras, así como en la exposición de su síntesis de filosofía tomista. La concepción educativa del filósofo francés supone una filosofía de la vida y del hombre, exige una visión antropológica integral y está dirigida a la reconstrucción de la unidad cristiana. Desde esta perspectiva, denuncia la parcialidad de las teorías y los métodos modernos, así como la desnaturalización de los valores cristianos del mundo moderno¹⁵.

Maritain plantea la reflexión sobre el problema educativo desde una doble visión: la conciencia de la persona y de los valores que la hacen un universo absoluto; y la sensibilidad por las circunstancias históricas que exigen ser vividas en el tiempo. En este sentido, la filosofía de la educación maritainiana se desarrolla a partir de la naturaleza y la finalidad de la persona humana en función de las exigencias de la civilización moderna y de su escuela.

¹⁵ Cf. J. MARITAIN, *Azione e contemplazione*, Borla, Roma 1979, 14-18.